

Retrato

Miquel Àngel Riera

"Siempre hago el mismo libro"



Miquel Àngel Riera, un autor constantemente preocupado por la calidad del lenguaje literario.

Acaba de ser reeditada la primera novela de Miquel Àngel Riera que llevaba el título de "Fuita i martiri de sant Andreu Milà" y a partir de ahora —a partir de la segunda edición— se llamará simplemente "Andreu Milà", lo que es una muestra de su continuo afán de perfeccionamiento y precisión en el lenguaje. "Cuando escribí esta obra —explica Miquel Àngel Riera— yo era más ingenuo y me pareció necesario tomar posición en el título de la novela. Ahora creo que este calificativo de "santo" a Andreu Milà únicamente se puede aplicar cuando se ha leído la novela, que no se pueden precipitar conclusiones en las primeras palabras del libro".

Después de "Andreu Milà" (lo de "Fuita i martiri" ha quedado definitivamente suprimido), Miquel Àngel Riera ha escrito otras obras de narrativa: "Morrir quan cal" (1974) que fue premio Sant Jordi; "L'endemà de matí" (1978) recientemente traducida al checo y "La rara anatomia dels centaures" (1979). Tiene otra novela prácticamente terminada, pero hasta que la haya corregido bien y el lenguaje le satisfaga plenamente no la publicará.

En poesía ha escrito "Poemes a Nai", "Siografia" (1974), "Paràbola i clam de la cosa humana" (1974), "La bellesa de l'home" (1979) y "Llibre de benaventurades" (1980). Todos los libros le han su puesto muchas horas de trabajo y búsqueda de la palabra o expresión justa.

ESCRIBIR BIEN

Opina que lo principal para el escritor es siempre "escribir bien". Y algo tan obvio y evidente, es extraordinariamente importante en nuestro contexto literario. La segunda condición necesaria para el escritor, en opinión de Miquel Àngel Riera, es decir cosas interesantes que resulten convincentes.

Empezó a escribir a los trece o catorce años, poemas que, dice, "me imaginó que debían ser horribles", pero no publicó nada hasta

cumplidos los treinta. No ha tenido nunca grandes dificultades para publicar y si se le pregunta si opina que los canales de edición de libros en Mallorca están suficientemente abiertos procura evadir la pregunta ("diga lo que diga va a caer mal"). Luego opina que quizá sería mejor que hubiera más posibilidades de edición, para a continuación pasar a hablar de la necesaria calidad que debe tener toda obra de literatura que se publique.

Aunque Miquel Àngel Riera procura siempre no herir susceptibilidades y medir cuidadosamente todas sus palabras, opina que quizá en este país se han publicado demasiadas obras. No dice ningún nombre y seguramente le parecería una gran indiscreción que se le formulara la pregunta. No es un escritor de "boutades" ni aficionado a las polémicas. Se gana la vida en una

gestoría y no ha querido dejar su pueblo natal: Manacor.

"Nunca me he propuesto hacer carrera más que conmigo mismo —dice— y la soledad de un pueblo me parece muy apetecible, puesto que facilita un aislamiento que considero muy necesario para escribir. No quiero entrar en ningún "ranking" de escritores".

Ni en él ni en el ambiente de que se ha rodeado hay el menor asomo de bohemía. Define a la función del intelectual de la manera siguiente: "es la persona que reflexiona más y su función es aclarar ideas y conceptos, aportar sus conocimientos a la sociedad".

Estudió la carrera de Derecho, pero no le gustaba y no quiso ejercerla. La profesión de gestor está más de acuerdo con su carácter. Tampoco le atrae la política. "He podido observar

—dice— que el compromiso político, por lo general significa una pérdida del nivel de calidad de los escritores".

EVOLUCION Y CONSTANCIA

Fuera de la ciudad, los pleitos, las polémicas, la política y las carreras literarias, se esfuerza en perfeccionar constantemente el lenguaje. Halla la evolución de su obra en una mayor disponibilidad del lenguaje, una mayor facilidad para manejar nuestra lengua" y también en una mayor madurez mental y esclarecimiento de conceptos.

En su obra hay una constante continuidad, como si poco a poco se fuera abriendo camino. "Siempre hago el mismo libro —dice—. En narrativa, en realidad sólo he hecho un libro que ha ido creciendo o perfeccionándose". No es un escritor irregular ni en el que se puedan encontrar "épocas" claramente diferenciables. "Si fuese ciclista —bromea— nunca ganaría en un sprint, sino por mantener un ritmo".

Y esta continuidad la proyecta incluso hacia las generaciones futuras. "Entre todos los que hemos escrito durante estos años —explica— hemos abierto camino. Hemos creado una tradición y es posible que en el futuro salga un gran poeta o narrador, lo que resultaría imposible sin la herencia del pasado".

El gusto por la calidad y la continuidad son dos rasgos de su personalidad que intenta traducir en toda su creación literaria. No es extraño que en el contexto de la literatura universal su autor preferido sea Marcel Proust. Pero siente una afinidad por él distinta a la que sentía Llorenç Villalonga. Lo importante para Miquel Àngel Riera es siempre la línea y entre los escritores mallorquines prefiere a Joan Alcover, algunas obras de Blai Bonet y Rosselló-Pòrcel. La lectura de Costa i Llobera o Llorenç Villalonga, a los que intelectualmente considera importantes escritores, no le causa el mismo placer. En el terreno de la crítica literaria, la labor de Josep Maria Llompart le parece extraordinariamente clarificadora.

Considera que, poco a poco, el panorama de nuestra literatura se va despejando, que las cosas se van colocando en su sitio, lo cual es fundamental para cualquier normalización cultural.

Retomando sus palabras sobre sí en Mallorca se ha publicado demasiado o demasiado poco, Miquel Àngel Riera opina —cuidando siempre de no herir a nadie— que se ha superado la época de que casi todo se daba por bueno por el hecho de estar escrito en catalán —lengua a la que no piensa renunciar nunca—. Precisamente por su gusto por el lenguaje exige que se escriba bien. Y tampoco le gusta la beatería de cierta crítica preparada, consciente y estúpida", dice.

Joana M. Roque